NOTICIERO GRANADINO

AÑO XVIII · NUMERO 5.996 · : FRANQUEO : CONCERTADO · DIARIO INDEPENDIENTE · Apartado de Correos, n.º 9 · Teléfono, n.º 4

Redacción y Administración: REYES CATÓLICOS, 18.-1.º Y MARIANA PINEDA, 1 · Martes 13 de Diciembre de 1921 · Número suelto, 10 céntimos · Imprenta: MANUEL PASO, 2

La visita de la reina Victoria a Granada

Llegada de S. M.

La Reina y Granada

Granada rindió culto a su tradicional cortesía dispensando a nuestra Soberana un gran recibimiento. Homenaje a la realeza, a la hermosura, al ángel de la Caridad. Porque esa mujer que ha sido nuestro huésped algunas horas, encarna esos tres atributos que secuestran el alma de las multitudes, despertando en ella sentimientos de cariñoso respeto, de admiración, de gratitud.

Su entrada en la ciudad nazarita, tuvo mucho de triunfo: el triunfo de la bondad, que avasalla y conmueve. No tuvo solo el brillo fastuoso del acto oficial, con estruendos de notas marciales y policromías de indumentarias próceres. Su mayor realce fué la confusión de clases, fundidas en un solo latido de agradecimiento a la egregia dama, que ha aceptado por imperativos de su corazón generoso, la santa misión de paliar dolores, de enjugar lágrimas.

Al poner el pie en tierra, cuando un clamor de aplauso casi apagaba las magestáticas notas de la Marcha Real, se hizo a doña Victoria Eugenia una gran ofrenda de flores, que es el símbolo santo de los afectos a la Reina, de la galantería hospitalaria a la dama. Ella, seguramente, en aquellas fragantes corolas, vió lo que realmente significan las flores: el testimonio de una devoción entusiasta a la divinidad de la obra que realiza.

Pero aun recibió otra ofrenda de más valía, cuando al ocupar el automóvil que había de trasladarla al templo de nuestra augusta Patrona, el pueblo granadino, encarnado en la vehemente juventud escolar, que arbolaba las banderas de sus Facultades, rodeó el vehículo, dando la sensación de que lo arrebataba en el vértice de un desbordamiento de veneración y cariño y entusiasmo.

Granada puede estar orgullosa. Ha superado en cortesía y en afecto a todas las poblaciones que nuestra bella Soberana ha visitado en esta excursión benéfica. Lo escuchamos de un individuo de su séquito, al comentar el recibimiento. Este viaje de S. M.—dijo—ha sido un triunfo imponderable. Pero Granada, ha dado la nota suprema. El espectáculo que abarcaron nuestros ojos al salir de la estación, es de aquellos que jamás se olvidan.

NOTICIERO GRANADINO recoge el sentir de la ciudad; y con él forma un precioso ramillete que ofrece emocionado a la egregia dama. La ofrenda contiene las más bellas flores del alma granadina, y en el brillo y en el perfume de sus corolas, inmarcesibles como los sentimientos que simbolizan, se lleva la Reina un jiron del encanto que en nuestros corazones pro[illegible] la sublime cruzada de amor que su ina[illegible]otable bondad ha armado contra gestos ho[illegible]stiles de una adversidad inmerecida.

A esperar a S. M.

En el tren mixto salieron para esperar en Loja a la Soberana el Gobernador Civil don Miguel Domenge; el presidente de la Diputación Rafael Hitos; el diputado a Cortes por Loja don Gonzalo Fernández de Córdoba; el Vicepresidente de la comisión Provincial don Antonio José Villanova Jiménez; los diputados provinciales don Juan Luis Trescastro, don Francisco López Cózar, don Vicente Ibañez, don Joaquín García de la Serrana, don José Martín Barrales don Antonio García Trevijano; el teniente coronel primer jefe de esta comandancia don Manuel García González, el director de la «La Voz de Granada» don Joaquín Corral Almagro y los redactores de el «Defensor de Granada» y Gaceta del Sur señores Torres Cabrerizo y Muñoz Girón.

En el mismo coche marchó también nuestro compañero de redacción don José Acosta.

En la estación de Illora se incorporó a los referidos señores el diputado Provincial don Jacinto Márqueda.

Después de la una llegaron los expedicionarios a Loja siendo recibidos por el alcalde de dicha ciudad don Mariano Alvarez Ceballos; el capitán de la Guardia civil don Enrique Sanz; el teniente de dicho Instituto, don José Alvea y el teniente alcalde don Ruiz Morón y Luque.

En varios automóviles propiedad de las autoridades se trasladaron todos desde la estación al Ayuntamiento, donde fueron obsequiados por el Alcalde.

Un almuerzo

Desde las casas consistoriales se trasladaron todos los expedicionarios al Casino en donde el Gobernador civil el presidente de la Diputación y el diputado a cortes señor Fernández de Córdova fueron cumplimentados por el arcipreste don Cayetano Jiménez; el coronel de Artillería don Anastasio Jiménez Garzón, el síndico del Ayuntamiento don José López de Vinuesa y el Juez de Instrucción don Enrique de la Blanca; el Municipal don Ramón Rico Fuensalida y el secretario del Ayuntamiento don Bonifacio Ordóñez.

En el salón principal del casino se sirvió un espléndido almuerzo que ofreció el señor Fernández de Córdova a los expedicionarios y autoridades de Loja.

Ocuparon las presidencias el Gobernador civil que tenía a su derecha al alcalde de Loja y a su izquierda al Juez de Instrucción; y don Gonzalo Fernández de Córdoba que sentó a ambos lados al presidente de la Diputación y al teniente coronel de la Guardia civil.

Al asilo de San Ramón

Terminado el almuerzo el Gobernador Civil, acompañado del Arcipreste y de los los señores Fernández de Córdova, Cardenete, Alvarez Ceballos, redactor de «Gaceta del Sur» y nuestro compañero señor Acosta, se trasladaron en el automóvil del Alcalde al *Asilo* de San Ramon fundación del General Narváez que data del año 1852.

A la puerta esperaban las Hermanas Mercedarias encargadas del Asilo, que acompañan a los referidos señores en su visito que fué rápida, recorriendo éstos algunas dependencias y la Iglesia y panteón del Duque de Valencia, magnífica obra en mármol, del escultor Molto.

Las pinturas son también de un gran valor artístico y se conservan en perfecto estado.

El Gobernador Civil se lamentó mucho ante las hermanas de que la premura del tiempo no le permitiese realizar una detenida visita al asilo, como eran sus deseos, ofreciendo hacerlo en otro viaje que haga a Loja.

Desde la fundación Narváez se trasladaron a la estación para esperar la llegada de la Soberana y regresar a Granada en el tren regio.

En la estación

El recibimiento que hizo la Ciudad de Loja a nuestra Soberana fué en extremo cordial; si dijeramos que en la estación se hallaba congregado todo el vecindario, daríamos una sensación exacta sin exageración ni andalucismo alguno.

A esperar a S. M. habían acudido entre las autoridades el Gobernador civil, el presidente de nuestra Diputación, el diputado a Cortes por aquel distrito, el vicepresidente de la Comisión Provincial. los diputados señores Trescastro, López Cozar, Ivañez, García de la Serrana, García Trevijano, Martín Barrales, el teniente coronel de la Guardia Civil de esta Comandancia, el capitán y el teniente de la línea, el arcipreste de Loja y Ayuntamiento bajo mazas con el Alcalde y los concejales don Mariano Godoy, don Manuel Moreno, don Julio Ruiz Morón, don Manuel Cardenete Callejas, don Manuel Ropero, don José López de Vinuesa, don Angel Cardenete, don Apolonio Alcaide, don Manuel Cardenete Ortiz, don Angel Cardenete y el secretario don Bonifacio Ordóñez.

D. Antonio Trescastro, don Salvador Gallardo, don José Jiménez, don Salvador Trescastro, don Jerónimo Ortiz; el jefe de la carcel correccional, don Juan Jiménez; el oficial de Correos, don José González; los párrocos de San Gabriel y Santa Catalina, don Juan Hitos Con y don Vicente Peregrín; el coronel de Artillería, don Anastasio Jiménez Garzón; el presidente de la Cámara de Comercio, don Manuel Cardenete; los profesores de Instrucción pública, don Enrique Jiménez Flores, don Eloy Mundi Domínguez, don Eduardo García y don Leopoldo Iglesias.

Llega la Reina

A las cinco y ocho de la tarde aparece el tren regio, entonando la música la marcha real, mientras los vivas ensordecedores a la Soberana no tienen fin.

La egregia dama, que viene en el departamento destinado a comedor, se asoma a la ventanilla y da muestras de agradecimiento ante las manifestaciones de cariño de que es objeto.

Se adelanta para saludar a la Reina, el Gobernador civil y darle la bienvenida y seguidamente le ofrecen sus respetos, el diputado a Cortes por Loja, el presidente de la Diputación y el Alcalde de la ciudad, los cuales entregan a S. M. preciosos bouquet de flores con cintas de los colores nacionales. [illegible] invita a subir al departamento que ocupa y [illegible] S. M. les [illegible], así como los diputados provinciales señores Trescastro, López Cózar, Martín Barrales y nuestro compañero señor Acosta.

La Reina saluda a todos afectuosamente, mostrando al alcalde de Loja su gratitud al pueblo que la aclama y vitorea sin cesar. S. M. se muestra encantada del paisaje. Repetidas veces muestra su admiración ante el expléndido panorama y hace preguntas sobre la importancia de Loja y número de habitantes.

La Soberana viste precioso abrigo negro con cuello color topo, sombrero negro con adornos de azabache de igual color y guantes «beige».

Ocupaba, como hemos dicho, el departamento destinado a comedor juntamente con la duquesa de San Carlos, marquesa de la Mina, marqués de Bendaña, coronel Molins y marqués de Rivera, en compañía de los cuales tomaba el te

S. M. invita a los referidos señores a ocupar asientos en el tren regio.

Una mujer del pueblo entrega a la Reina un memorial con cintas de los colores nacionales.

Igual entrega le hace el director de *La Voz de Granada*, pidiendo interceda por el rescate de los prisioneros.

La Reina se asoma a la ventanilla para corresponder a las aclamaciones de la multitud, se despide del Alcalde y Arcipreste de Loja, y el tren real arranca lentamente entre el estruendo clamoroso de los vivas y a los acordes de la Marcha Real.

El tren real

En el tren regio viajan además de la Soberana y su séquito, el diputado a Cortes por Antequera, señor Luna Pérez, que la acompaña desde Bobadilla; el comandante de Sanidad Militar, señor Gómez Sulla; el director general de los ferrocarriles Andaluces, señor Combet; el jefe de Explotación, don Alfredo Pastor; la ronda especial de S. M., compuesta del comisario, señor Diéguez; el inspector, señor Araque, y los agentes señores Dorama, Sánchez Gracia, Dieza, Vega y Jiménez, y el subispector de los reales palacios, don Gerardo Ferrer.

El convoy que lo componen, además de la máquina y un furgón, el coche real, break, dos coches de primera y furgón de cola; lo conducía el ingeniero señor Lazárraga.

Sin detenerse en ninguna de las estaciones, el tren real continuó desde Loja su marcha hasta llegar a Granada.

Al pasar por la estación de Illora se dispararon cohetes por los empleados del duque de San Pedro de Galatino.

En la Estación

Mucho antes de la hora señalada para la entrada del tren real, estaba la estación de los Andaluces repleta de autoridades, comisiones oficiales y de personas distinguidas en todos los órdenes, para recibir a S. M. la Reina.

Los alrededores de la estación estaban ocupados por un gentío enorme, ansioso de rendir a su Soberana el homenaje de su afecto y su respeto.

La estación estaba engalanada con arcos de flores y banderas nacionales, habiéndose colocado una alfombra desde el andén, hasta la salida.

Comisiones

En la estación esperaban el Alcalde don José Gómez Jiménez, los concejales señores Hernández Carrillo, Martínez Carrasco, Montes Garzón, Tello Ruiz. Gil de Gibaja, Gómez Jiménez (A), Aravaca, Gómez Castilla, Molina de Haro, Ruiz Gómez y el concejal Delegado Regio de Primera enseñanza don Ricardo Gomez Contreras, el Gobernador Civil don Miguel Domenge Mir; el Arzobispo don Vicente Casanova, el provisor don Juan Villar, una comisión de damas de la Cruz Roja compuesta por su presidenta doña Teresa Hernández, doña Amparo Bassecoutr; por los tranvías el Sub director don Guillermo Ortega; el secretario particular del Alcalde don Manuel Alvarez; por la Guardia Civil, el Coronel don Benito Pardo, el capitán ayudante don Aquilino Porras, el comandante don Isidro de la Torre Soto, capitanes don Angel Anguiano Anglés y don Fabián Fuentes; el presidente y secretario de la Asociación de Funcionarios Civiles don Laureano Jiménez y don Antonio Linares; estudiantes de la Facultad de Medicina, Ciencias, Filosofía y Letras y Derecho, con sus respectivas banderas; el Senador del Reino, Marqués de Montefuerte, señora Condesa de Guadiana; el general de brigada don Luis Hermosa; coronel de Artillería don Luis Mazares, el comandante señor Urrios, el teniente coronel don Luis de la Guardia; capitanes Muñoz Torralbo y Mendoza; el coronel de Sanidad Militar, don José García Montoro; general de Administración Militar, señor Márques Anglada; por el Regimiento de Córdoba, el coronel don Ricardo Ellio, el comandante don Emilio de Iturriaga y el capitán don Francisco Rosaleny; Zona de Reclutamiento, el coronel don Leopoldo Quiles. comandante don Ricardo Pueyo González y el capitán don Lope Gaeco; por Sanidad Militar, el capitán don Miguel Zabala; el Jefe de Estadística don Mariano Fernández Vivanco.

Por la Cámara de Comercio, el presidente don José Pérez de la Blanca, vicepresidente don Juan Leyva Narváez y los vocales don Antonio Dalmaces, don Miguel Rosales y don José Fajardo.

Por la Cámara de la Propiedad, el presidente accidental, don Luis López Zaya s y el secretario, don Francisco Fernández Sánchez Puertas.

El ingeniero jefe de Obras Públicas, don Emilio Martínez y los ingenieros, don Alberto Méndez, don Antonio Rico y don Juan José Santacruz.

El Delegado de Hacienda, don Bernabé Muñoz Cobos.

El Decano del Colegio de abogados, don Fermín Camacho.

El Comisario Regio de Fomento, don Rafael Valverde Márquez y su hermano don Joaquín,

Por el Cuerpo consular, el cónsul de Venezuela, don José Cassinello Núñez; el de Panamá, don Guillermo Raigón; de Inglaterra, don Guillermo Davenhil; el de Alemania, don Eduardo Noé; el de Colombia, don José Moreno Agrela; el de Bélgica, don Luis Pelmekes; el del Uruguay, don Julio Martín Rámila; el de la Argentina, señor Ruiz Gómez y el de Francia, don Abel Delorme.

El Senador del Reino, don Antonio Amor y Rico.

Por el Cuerpo de Prisiones, el director de la Prisión Central, don Ignacio Legaza, el sub director, don Agustín Barco, y el ayudante don Santos Serrano.

El segundo jefe de telégrafos de este centro, don Francisco Esteban Ruiz y el jefe de la línea, don Eduardo Iturriaga y Gascón.

El jefe de la sección administrativa de primera enseñanza, don José Aguilera.

El Presidente de la Audiencia, señor Valencia; el secretario de la misma, señor Serrano y el Fiscal de S. M. señor García Berdoy.

Por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, don Miguel Pizarro.

Por el Consejo de los Exploradores, el tesorero don Julio Martínez de Arcos y una comisión de «boys-scouts» con el sub instructor, don Adolfo Rodríguez Nebreda.

El diputado, don Eduardo Moreno Agrela.

Por la Universidad, el Rector don José Pareja; el decano de Ciencias, don José Alonso; el decano de Letras, don Eloy Señán, y los catedráticos de Derecho, don José Campos; de Medicina, don Enrique Gómez Entralla y de Farmacia, don José García Vélez.

Por el Instituto, el director señor Montes Díaz y los catedráticos, don Juan Mir Peña y don Agustín Muñoz Roldán.

Por la Escuela Normal de Maestras, la directora señora Bassecourt y las profesoras, doña Pilar Jiménez, doña María Piera y doña Pilar Iglesias.

Por la Real Maestranza, don Isidoro Pérez de Herrasti; don Serafín López Cuervo, don Ramón Contreras Pérez de Herrasti, marqués de Casablanca, conde de las Infantas, marqués de Cartagena, Conde de Guadiana y don Miguel Fernández de Prada.

Por el Cabildo Catedral. el tesorero, don Andrés Frías y el canógigo, don Juan Arias.

Por la capilla Real, don José Calvo, don Francisco Fonseca, don Alfonso Izquierdo y don José Porcel.

Por el Sacro-Monte, el Rector, don Diego Ventajas y don Jesús Mérida.

Por los Escolapios, el vice-rector, Padre Lorenzo Bragulat y el P. Emiliano Vinuesa.

Por los PP. Redentoristas, el Rector del Santuario, P. Ruiz y los PP. Calvo y Navarro.

Por el Asilo de San Rafael, el Padre Fray Ireneo Rama y el P. Fray Fernando Erice.

El Superior de la Residencia de los PP. de la compañía de Jesús, P. Cordón y el Rector del Colegio Noviciado de la compañía de Jesús P. Grund.

Por las Damas de la Cruz Roja, la Presidenta doña Teresa Hernández, la vicepresidenta, señora Bassecourt, y las damas, señora viuda de Méndez Vellido, señora de Rodríguez Acosta, señoras de Martínez y de Sánchez, señora viuda de Jiménez, Sra. de Trevilla, Sra. Vda. de Rosa, Sra. Vda. de Razzi e hijas y las Srts. María Zàrate Mi agros Fernández, Paquita Rosales., Eloisa López Montes, Almudenita Burgos Martel, Felisa Nestares, Emma Wilhelmi, Hitos Méndez, Pizarro y Sofía Melero.

El Presidente de la Cruz Roja, don Vicente Ibáñez y don Florentino Batalla de Aquino.

A más de las comisiones citadas, se hallaban en la estación numerosisimas personas, entre las que recordamos, a la señora del Presidente de la Audiencia, doña Cecilia Goicoechea de Valencia, a su hija la señorita María de los Angeles Valencia, doña Pilar Figueroa de Alvarez, doña Carmen Moreno, doña Antonia Jiménez de Herrera, doña Dolores Blake, señora de Gómez Jiménez, señora de Puchol, señora de Cama[illegible], doña Pilar Gámez viuda de Rodríguez, don Rogelio Galán, señora e hija, don Romualdo Ruiz Zalabalda, don Manuel Pérez Molina, don Miguel Castillo Moreno y señora y señoritas de González, y de Rodríguez Gámez.

También se encontraban en la estación a la llegada del tren real, el inspector principal del movimiento, don Rafael González Amo; el inspector, don Juan Suárez Lostal; los interventores del Estado, don Manuel y don Antonio Linares; el jefe de estación, don José González; el jefe de noche, don Juan León y el subjefe de dia, don Antonio Guerrero,

El comisario de Vigilancia don Nicolás Carreras, el inspector, don José Reina y agentes a sus órdenes.

Por el Cuerpo de Seguridad, el capitán don Pedro Maestre y los tenientes don Carlos Tortosa y don José Pérez Fernández.

La llegada

A la hora marcada, y entre los acordes de la marcha real y los entusiastas vitores de los que aguardaban, llegó el tren real.

Cuando este hizo alto y apareció la Soberana, los vivas se redoblaron. Su Majestad correspondía con afectuosos saludos.

Al descender la Reina, el alcalde señor Gómez Jiménez, le ofreció un hermoso ramo de flores y la saludó en nombre de la ciudad.

También le ofrecieron ramos de flores la real Maestranza y la presidenta de la Cruz Roja.

Doña Victoria revistó la compañía del regimiento de Córdoba que le rendía honores, que mandaba el capitán don Joaquín Jiménez Canito y los tenientes don Joaquín Sánchez y don Francisco del Rosal, alférez don José Díaz Terol.

Como abanderado iba el teniente don Manuel Hurtado.

La comitiva

Sin cesar de ser vitoreada salió la la Reina de la estación, prorrumpiendo entonces el gentío que ocupaba la plazoleta y los alrededores en clamorosos vivas y aplausos.

Inmediatamente se organizó la comitiva para dirigirse a la ciudad, constituyéndose en esta forma:

Abría marcha una sección montada de la Guardia Municipal con traje de gala, a la que seguía en automóvil el Gobernador Civil, el coronel de la Guardia Civil y comandante de Sanidad Militar e Inspector de Hospitales, señor Gómez Ulla.

A continuación y ocupando un automóvil de la Real Casa, iba la Reina acompañada de la duquesa de San Carlos y Marquesa de la Mina.

Los estudiantes de las distintas Facultades de la Universidad llevando los estandartes, rodearon el automóvil de la Reina, dando incesantes vivas a Su Majestad.

En otro automóvil, iban el alcalde, señor Gómez Jiménez y los señores marqués de Bendaña y el ayudante de S. M. el Rey, señor Molins.

Seguía otro automóvil con el comisario de vigilancia de la Real Casa, don Manuel Diéguez; el de esta provincia, señor Carreras, y el capitán de Seguridad, señor Maestre.

A continuación marchaban infinidad de automóviles y coches con autoridades, corporaciones y particulares, que habían acudido a la estación.

Desde ésta a la entrada de la Gran Vía el gentío era enorme y los vitores no cesaron un momento.

La Reina, correspondía a estas manifestaciones, saludando afectuosamente.

En la Gran Vía

Desde las cinco de la tarde, la animación en la Gran Vía era inusitada. Nutridos grupos se aprestaban a tomar posiciones para ver pasar a nuestra augusta visitante.

A las seis, los grupos se habían transformado en masas de público, que cubrían por completo las aceras de la amplia vía.

Muchos edificios estaban engalanados con colgaduras.

En el palacio del señor López de la Cámara, los heridos allí hospitalizados, también esperaban en los balcones de la planta baja, el paso de la Soberana.

A las siete de la noche, se oyeron los acordes de la marcha real, ejecutada por la banda del Hospicio en la explanada del Triunfo, y la comitiva regia entró en la Gran Vía, entre los vitores y las aclamaciones del público que no cesaron durante todo el recorrido.

En la Puerta Real

Como en la Gran Vía, la calle de Reyes Católicos, estaba invadida por la multitud que se apiñaban al paso de la regia comitiva.

Los balcones lucían colgaduras y desde ellos presenciaban el desfile millares de personas.

En Puerta Real la animación era extraordinaria y los balcones estaban engalanados. Al desembocar la comitiva para dirigirse al templo de nuestra Patrona, se dieron ensordecedores vivas a nuestra Soberana, que saludaba sonriente.

Los estudiantes rodeaban materialmente el vehículo que conducía a la augusta viajera, ovacionándola constantemente.

En la Virgen de las Angustias

A las siete y veinte de la tarde llegó al templo de Nuestra Patrona, la Reina, acompañada de su séquito.

A la entrada de la Iglesia, esperaban a S. M. el Arzobispo, señor Casanova, revestido de pontifical, el párroco de las Angustias don José Fernández Arcoya, el coadjutor don Paulino Medina; don Joaquín Maurenza; don Joaquín Perea; don Manuel Fernández Lerena; el párroco de San Cecilio, don Miguel Damas; los concejales de este Ayuntamiento, don Nicasio Montes Garzón y y don Nicolás Aravaca,

Al entrar la Reina, el Arzobispo presentó a S. M, un crucifijo, que besó doña Victoria arrodillándose repetuosamente.

Después la Reina y su comitiva se dirigieron al altar bajo palio, cuyos varales eran llevados por los individuos de la Hermandad de las Angustias, don Felipe Campos de los Reyes, don Andrés de Montes, don José Figares Castella, don Francisco Zayas, don Emilio Iturriaga y don Ramón Martínez Rioboó.

El estandarte de la Hermandad, era llevado por don Manuel López Barajas y los cordones, por don Nicolás Montes y don José Cassinello.

Formando dos filas se hallaban los horquilleros don Antonio Martín, don José Díaz Plá, don José Vialard Márquez, don José Romero Martín, don Miguel Torres López, don Rafael Rubio Rodríguez, don Francisco Conde Teruel, don Francisco Laynes, don Ramón Prieto, don Francisco Cazorla Romero, don Rogelio Galán Sánchez, don Martín Martín López, don José García López Barajas, don Agustín Navarro Cabello, don Joaquín y don Julio Amigo, don Francisco Caro, don Manuel Reverter, don Manuel López Luque, don Francisco Herrera Tripaldi, don Agustín López del Hierro, don Santos Castellano Pérez, don Francisco Reyes Bueno, don Miguel Rubio Martín, don Francisco Zurita Capitán, don José Rodríguez Sánchez, don Manuel López Barajas y don Julio Martín Rámila.

La Reina y su séquito, se colocaron al lado izquierdo del altar, mientras se cantó el Te Deum, en acción de gracias por la feliz llegada a nuestra población de la augusta viajera.

Una capilla de música interpretó la antífona «ista est speciosa» y el barítono señor Vidal cantó la plegaria «Yo llevo una Virgen sobre el pecho».

Terminado el Te Deum, el Arzobispo dió la bendición.

El señor Casanova se dirigió a la Reina, besándole la mano, haciéndolo después la Soberana en el anillo pastoral del Arzobispo.

Una vez terminada la ceremonia religiosa, la Reina bajo palio salió del templo, a las ocho menos cuarto.

El automóvil regio, dió la vuelta por la entrada del Salón, subiendo por el lateral derecho de la Carrera.

A la salida del templo de las Angustias, la Soberana fue ovacionada por la muchedumbre que le siguió en todo el trayecto haciendole objeto de constantes muestras de cariño.

En el Hotel Palace

Después de la marcha verdaderamente triunfal por la población, S. M. la Reina llegó al hotel Alhambra Palace, donde se le tenía preparado hospedaje, a las ocho y cuarto de la noche.

Acompañaban a S. M. su camarera Mayor Excma. Sra. Duquesa de San Carlos Marqueses de la Mina, Mayordomo de S. M. Marqués de Bendaña, el Secretario General de la Cruz Roja Marqués de la Rivera, y el ayudante de S. M. Sr. Molins.

Revista de la guardia

Con la anticipación debida, se había montado en el Palace una guardia, que había correspondido dárla a una batería del cuarto ligero al mando del capitán D. José Guerrero de la Hoz y de los tenientes don Antonio Guerrero y don Francisco Segura. Como portaestandarte fignraba el alférez don Vicente Alonso.

Doña Victoria, apenas descendió del automóvil, revistó las fuerzas de la guardia y les ordenó que se retiraran.

Cumplimentando a S. M.

Acto seguido entró la Reina en el Hotel, en cuyo *hall* la esperaban las siguientes personalidades, que la cumplimentaron:

Excmo. señor don Emilio Dávila y Ponce de León, Conde de Guadiana y Grande de España, Excma. señora Condesa de Guadiana, Marqués de Casa Blanca, Marqueses de Cartagena, señor Pérez de Herrasti, señora de Moreno Agrela, señoritas de Peñalver, de las Infantas, don Ramón Contreras, señora de Nestares, de Zárate, señorita María Benavides, señora de Gómez Giménez, de Gil de Gibaja, señor Díez de Rivera, señor Delegado de Hacienda, don Rafael Valverde Márquez, el alcalde don José Gómez Giménez, señor García de la Serrana, los concejales Sres. Tello, Hernández Carrillo, Martínez López Carrasco. Don Pedro Nestares, el diputado a Cortes don Eduardo Moreno Agrela, el senador del Reino don Antonio Amor y Rico, el diputado a Cortes por Loja don Gonzalo Fernández de Córdoba, señor Gómez de las Cortinas, el presidente de la Diputación don Rafael Hitos, etc. etc.

S. M. la Reina conversó breves momentos con la señora Marquesa de Cartagena y con el Marqués de Casablanca, a los cuales dijo, estaba encantada del recibimiento que se le había dispensado y que le era grato el recuerdo de su anterior estancia en esta, agregando que eran diez los años que habían transcurrido sin venir a Granada.

Después de saludar a cuantas personas había en el *hall* S. M. se retiró a sus habitaciones para cambiar de vestido.

Las habitaciones

S. M. la Reina y su sequito han ocupado todo el piso principal del hotel alojándose en la parte que dá a la vega; la que da a la Alhambra se ha destinado a la servidumbre.

Las habitaciones de la Reina son las que hay destinadas exclusivamente a los Monarcas, el dormitorio es la habitación número 106 y la 111 el comedor.

Un recuerdo. La toilette

En el comedor fué puesta una riquísima *corbeille* de flores naturales, con cintas de los colores nacionales, con que el Ayuntamiento de Granada obsequiaba a su Soberana.

La Reina lucía elegantísima *toilette*, abrigo de raso negro adornado con pieles grises, zapatos negros y medias *veille*.

La comida

En la habitación 111, fué servida la comida a las nueve de la noche. Se sentaron a la mesa con S. M. la Duquesa de San Carlos, Marqueses de la Mina, Marqués de la Rivera, Marqués de Bendaña y el coronel señor Molins Fernández. La sobre mesa duró hasta las once y media, hora en que la Reina y las personas de su séquito se retiraron a descansar.

El día de ayer

El desayuno. Cumplimentando a S. M.

La Reina se levantó ayer a las ocho, tomando el desayuno con las personas de su séquito a las nueve y cuarto.

Por la mañana acudieron al Palace para cumplimentar a S. M. el Excelentísimo e Ilustrísimo señor Arzobispo don Vicente Casanova, el presidente de la Diputación don Rafael Hitos, el alcalde don José Gómez Jiménez, el gobernador señor Domenge y el coronel de la Guardia civil.

La duquesa de San Carlos, antes de tomar el desayuno, se trasladó a la iglesia de San Cecilio, donde oyó misa.

La vigilancia del hotel estaba a cargo de los agentes de la ronda de Su Majestad señores Icuestre y Escrinemo y el aspirante señor López Daza.

Visita a los hospitales

A las diez y media salió la Reina del Hotel para visitar los hospitales, organizándose la comitiva en esta forma: Sección de Guardia Municipal con traje de gala, automóvil con el señor Gober-

nador y el coronel de la Guardia civil, automóvil de la Real Casa conduciendo a S. M., Marquesa de la Mina y Marqués de la Ribera; automóvil ocupado por la Duquesa de San Carlos, Marqués de Bendaña y coronel Molins; coche del señor Arzobispo y otro con el presidente de la Diputación.

A la salida del Hotel le fueron entregadas a la Reina varias solicitudes que S. M. recibió amablemente.

En el Hospital Militar

Por la cuesta del Caídero se dirigió la Reina y su séquito al Hospital Militar a donde llegó a las diez y treinta y ocho.

Enorme gentío ocupaba el Campo del Príncipe, que con gran trabajo era contenido por guardias civiles y de Seguridad y agentes de policía.

A la puerta del edificio esperaban a la Soberana el Director del mencionado centro, coronel don José García Montorio; el general de la brigada de Artillería, don Luis Hermosa; el teniente coronel don Felipe Sánchez Navarro; el Comisario interventor don Laureano Pesquero; el capellán don Higinio Peseo; el comandante de Sanidad don Florentino López; el capitán del mismo cuerpo don Miguel Guirao; los tenientes don Antonio Torres y don José Cerebreros; el comandante don Félix Ruiz Garrido; el farmacéutico militar don José Fernández Martínez; el coronel del Regimiento de Córdoba, don Ricardo Lillo Acosta y el capitán ayudante señor Rosaleny; el comandante de Caballería don Julio Gutiérrez; el teniente coronel de Estado Mayor señor Maury; el coronel del 4.º Ligero de Artillería don Luis Mezares; los capitanes don Alejandro Hernández y don Alberto Prado.

En el zaguán del Hospital se encontraban aguardando a la Reina la presidenta de la Cruz Roja de Granada doña Teresa Hernández, que ostentaba la Gran Placa de Honor y Mérito de la Institución, la Cruz de Oro de primera clase y la insignia de enfermera; el senador por nuestra provincia marqués de Montefuerte; don Rafael Valverde Márquez; el diputado provincial don Juan Luis Trescastro de Medina; el senador don Antonio Amor y Rico; el comandante de Sanidad inspector de los hospitales de Andalucía que viaja con S. M., señor Gómez Sulla.

La guardia del Hospital estaba formada también en el zaguán presentando armas a la llegada de S. M.

Al descender del coche la Soberana, fué saludada por el general de Artillería señor Hermosa, quien hizo la presentación del elemento militar.

La Soberana vestía elegantísimo traje negro con adornos de azabache también negros y sombrero del mismo color y ostentaba sobre su pecho la Gran Cruz de Beneficencia que le ha sido regalada recientemente por suscripción. La marquesa de la Mina y duquesa de San Carlos, vestían igualmente de negro.

Directamente se dirigió la egregia dama a la capilla donde oró breves momentos, mientras el órgano entonaba la Marcha Real; luego la Soberana penetró en la clínica del catedrático de esta Facultad de Medicina y capitán de Sanidad Militar don Miguel Guirao, donde reciben curación 28 heridos.

S. M. habló con todos ellos dirigiéndoles frases cariñosas de aliento.

—¿Dónde fuistes herido? pregunta la Reina a un soldadito.

—En Batel, señora.

—Tiene el pecho perforado; añade el jefe de la clínica.

—Perforano; repite con dulce acento la Reina.

—Por la Patria, Señora—exclama el soldadito.

Y S. M. le entrega una fotografía del Rey con un autógrafo que dice: «A los heridos del Ejército de África, con un saludo afectuoso de su Rey.—*Alfonso XIII*».

Las conversaciones de la Soberana son de una fuerza emotiva inmensa, por su sencillez e ingenuidad; tiene para todos un gesto cariñoso, una frase de consuelo o de agradecimiento al sacrificio que han realizado por la Patria y por la monarquía que parece simbolizada en ella en aquellos momentos.

Las repuestas de los soldados a sus preguntas le ternecen unas veces; otras le hacen romper en risa franca y expresiva. Hay en la visita regia detalles que todos los que los presenciaron hacen un comentario encomiástico de la dama ilustre.

—¿De qué regimiento eres?—pregunta a un herido que no puede incorporarse.

—De Alcántara, señera.

—¡Ah! que cargas tan famosas; exclama S. M.

—¿De dónde eres?

—¿De dónde, señora.

—De Madrid, señora.

—Entonces tu me habrás visto.

—Señora, mi padre está en las Reales Caballerizas.

—Pues yo le diré que te he visto y te encuentras muy aliviado, y le entrega una fotografía suya con el autógrafo siguiente: Para los valientes soldados que tanto han sufrido en defensa de nuestra amada patria: Victoria Eugenia.

La Soberana ha visitado después las salas de enfermos donde reciben asistencia 77, y las escenas se repiten.

Mientras hablamos con la marquesa de la Mina. En honor suyo le decimos que es digna acompañante de tal Reina.

La marquesa de la Mina es joven y de una gran belleza. Desempeña el cargo de secretaria general de la Cruz Roja y es directora del Hospital de San José y Santa Adela de Madrid, donde pasa la mayor parte del día.

Su conversación es interesantísima. Nos refiere detalles que demuestran una memoria prodigiosa de la Reina en este viaje en el que ha visitado 25 hospitales; la labor que realiza su constante preocupación por los heridos y enfermos de la campaña.

Nosotros hemos indicado a la marquesa que este viaje de la Soberana de España ha sido una conquista de ella para la monarquía.

La aristocrática dama asiente y nosotros añadimos que si todos los políticos monárquicos imitaran su conducta España no tendría un solo detractor del régimen. Si nosotros lo hubiéramos sido, confesamos que desde que besamos las regias manos nos hubiéramos transformado en el más entusiasta de sus apologistas.

Terminada la visita de la Reina al Hospital militar, se dirigió por la calle de Molinos, Escoriaza y paseo de la Bomba al de los Tranvías instalado en la antigua fábrica azucarera de San José.

En el Hospital de los Tranvías

Próximamente a las once y veinticinco llegó la Reina al hospital que la Empresa de Tranvías ha instalado en la fábrica azucarera de San José, al final del paseo de la Bomba.

Aguardaban a la Soberana el personal facultativo integrado por los señores don Alberto y don Eduardo Moreno, médicos; don Antonio Blanco, farmacéutico, y los practicantes don Emilio Aguilera, don Cristóbal Moreno y don José Rivero, y como enfermeras las Siervas de María.

Por la Jefatura de obras públicas, los ingenieros señores don Emilio Martínez y don Antonio Rico.

Por el Ayuntamiento el Delegado regio de primera enseñanza don Arturo Gómez Contreras y don José Antonio Tello.

También esperaban la señora del Gobernador civil, los condes de Guadiana, don Miguel Cortina, don Diego Alvarez Corrales, ingeniero jefe de la 4.ª división de ferrocarriles y don Tomás Brioro, ingeniero, y en representación de la Compañía de Tranvías el ingeniero don Guillermo Ortega al cual acompañaba su señora y muchas invitadas.

Al descender S. M. del automóvil, la condesa de Guadiana le entregó un artístico ramo de flores obsequio de la Empresa de Tranvías.

Doña Victoria visitó la Farmacia cocina y demás dependencias, elogiando la instalación de ellas.

A continuación pasó a las enfermerias conversando con todos los heridos y prodigándoles frases de cariño y aliento.

Como recuerdo de la visita dejó a cada uno un retrato del Rey.

Un encargo

En una de las salitas se halla en cama el soldado Alfonso Fernández, perteneciente a la 7.ª de Intendencia, el cual al ser preguntado por la Reina, qué tal se encontraba como había hecho con los otros heridos, contestó:

—Estoy bastante bien, señora, y nos tratan con mucho cariño, pero tengo grandes deseos de volver a Madrid para ver a mi padre que está empleado en la real armería.

—¿Cómo se llama tu padre?—interrogó la Soberana.

—Modesto Fernández.

—¿Quisieras algún encargo para él?—volvió a preguntar la Reina cariñosamente.

—Que le digan que estoy bastante mejor y que me acuerdo mucho de todos.

—¿Nada más?

—Que saluden también, en mi nombre a don José Florit, director de la armería real.

—Descuida, que tu encargo será cumplido.

Y con la sonrisa en los labios, se despidió la Reina del soldado herido, después de indicar al coronel Molins que tomase nota del encargo.

Una felicitación

Al despedirse la Augusta dama del subdirector de los Tranvías, don Guillermo Ortega, le dijo:

—Felicito a ustedes por la instalación del hospital, y tendré mucho gusto en comunicárselo al Rey.

Como a la entrada, la Reina fué vitoreada a la salida de la fábrica de San José, desde donde marchó a visitar el

Hospital del Refugio

A las once de la mañana llegó S. M. la Reina al Hospital del Refugio, siendo recibida por la Junta Conciliaria, compuesta por los señores don Fidel Fernández Osuna; hermano mayor, don Manuel López Sáez; los conciliarios, don Blás Ayllón, Conde de las Infantas, don Luis López Zayo, don Manuel López Barajas, don José Ruiz de Almodóvar y el administrador, señor Girela.

Además recibió a la Soberana, una comisión del Ayuntamiento, que la componían los señores Gil de Gibaja, Hernández Carrillo y Gómez Contreras.

También se hallaban presentes, el Alcalde, señor Gómez Jiménez, y los concejales, Mora, Montes Garzón, Martínez Carrasco, Tello Ruiz, Gómez Jiménez (A), Aravaca y Ruiz Gómez.

El Diputado a Cortes, don José Luna Pérez; el provincial, don Joaquín García de la Serrana; don Fernando Escobar, Director médico de dicho hospital, el capellán don Francisco Manrique Jiménez, don Mariano Fernández, Director del Instituto Geográfico y Estadístico, el director del hospital teniente coronel, don Francisco García García, los médicos don Diego Benítez y don Antonio Galiano y los practicantes, don José de la Torre y don Trinitario Puertas.

El comandante farmacéutico don Félix Díaz Garrido, el capitán, don Miguel Zabala y el practicante don Miguel León.

Don Mariano Anel, don Antonio Abad, doña Josefina de Martínez, doña Emilia Rivas, y las señoritas Julita Martínez, Carmencita Franco y Amita Galvez. En diferentes salas del local se encontraban las madres de la caridad encargadas de la asistencia de los heridos y la madre superiora Sor Manuela, quienes se desvelan por asistir a los valientes y sufridos soldados.

Acompañada de su séquito y demás autoridades, entró la Soberana en la capilla del hospital, donde oró breves momentos. A la entrada, el marqués de Casablanca le ofreció un ramo de flores.

Seguidamente, se dirigió a la sala de la Purísima, costeada por las damas de la Cruz Roja, recibiendo a la Soberana la presidenta doña Teresa Hernández y las enfermeras, señoritas Eloisa López Hernández, Felisa Nestares, Roldán, Letisia y Teresita Villanova Ratazi, Almudena Burgos, señora viuda de Burgos, doña Sofía Melero, doña Isabel Ratazi, doña Berta Dávila, doña Amparo Bassecourt y señorita Emma Wilhelmi, recorriendo las camas ocupadas por enfermos y heridos de la campaña.

Después, pasó a la sala costeada por la Real Maestranza.

Fué recibida por las señoras de Rodríguez Acosta, viuda de Méndez, doña Soledad Nestares, señora de Rodríguez Acosta, las enfermeras, Pepita y Rosario Méndez y Encarnación y Anita López Ruiz; por los señores, Marqués de Casablanca, marqués de las Torres de Orán, y don Manuel Fernández de Prada, en cuya sala, consoló a los valientes que lucharon por la causa de España.

En la sala de Caballeros de la Cruz Roja, fué recibida la Reina por el presidente de la Institución don Vicente Iváñez don Nicasio Montes, don Adelardo Mora, don Angel Bailón, don Florentino Batalla y don Rafael Bayó, por las señoras de Puchol, viuda de Fonti y enfermera señorita Nestares, donde también confortó a los soldados.

En la sala de San José que costea el Casino principal, fué recibida la Reina por doña Amparo Bassecourt y señora de DelRó y las enfermeras, señoritas Pilar y Manolita Hitos y por los señores Hernández Carrillo y Señan.

Como en las anteriores, conversó con lo heridos.

Al entrar en esta sala, una niña de corta edad, llamada Victorina Ruiz Noguerol, entregó una carta cerrada a la Soberana, que la cogió agradeciendo a la niña los vivas que le daba.

Antes de entrar en la sala de Nuestra Señora de las Angustias, el guardia municipal José Rodríguez Ortiz, entregó a S. M. una memoria pidiéndole la gracia de que ingrese en el Colegio de Sords-Mudos en Madrid, un hijo suyo.

El memorial lo entregó S. M. al coronel señor Molins, prometiéndo atender su petición.

Esta sala es costeada por el gremio de Tablajeros.

Al entrar la Soberana, el presidente del gremio don Manuel Pérez García, entregó a la Reina un artístico ramo de flores, dedicado por el gremio de Mercados.

Fué recibida por las señoras de Hoces y Capeli y la señorita Angeles Capeli, por las enfermeras señoritas de Luna y María Simonet.

Conforme iba S. M. conversando con los soldados, les entregaba un retrato suyo con la dedicatoria autógrafa.

La Soberana entregó a la Presidenta de la Cruz Roja doña Teresa Hernández, un retrato grande con la dedicatoria siguiente: «Para el Hospital de la Cruz Roja de Granada. Victoria Eugenia».

Al hablar la Soberana con el soldado Saturnino Romero Benítez, del Regimiento de Húsares de la Princesa, le preguntó si conocía al infante don Alfonso, su sobrino contestando el soldado afirmativamente.

Al soldado del regimiento de Córdoba, Macías Reyes Rodríguez le preguntó la Soberana, cómo se encontraba y si su familia le había visitado, alentándole y prometiéndole, que cuando sea dado de alta irá con sus padres.

El soldado Francisco Cabrera Oliver del regimiento de Granada, número 34, pidió a la Reina, le conceda ir a Sevilla a abrazar a sus padres y después volverá a Africa, para seguir defendiendo a su patria y a su Rey, dando vivas a la Reina de España y a la madre de los guerreros.

La Reina, conmovida, le prometió que tan pronto como sea dado de alta, tendrá permiso, así como los demás soldados.

El presidente de la Unión Gremial, señor Pérez García, suplicó a la Reina se dejase fotografiar y S. M. risueña y placentera accedió, colocándose para ello junto al altar levantado en la sala, en unión de las señoras que asisten a estos soldados.

En el palacio de López de la Cámara

A la una en punto de la tarde llegó la Soberana al palacio de don Manuel López de la Cámara, convertido en hospital de sangre.

En los alrededores esperaba un gentío enorme, para ver a S. M.

En la puerta principal recibieron a la augusta señora, doña María Jiménez de la Serna de López de la Cámara, doña Concepción Jiménez de la Serna de Romero, doña Mercedes Valverde de Jiménez de la Serna, doña Lorenza Arévalo de Márquez, doña Dolores Romero, viuda de las Heras, doña María Rosales de López de la Cámara, doña Rafaela Jiménez de la Serna, las señoritas Angustias López Rodríguez Acosta, Mariana Jiménez de la Serna, Rosario Caballero Jiménez de la Serna y don Manuel López de la Cámara y sus hijos don Manuel, don Fernando y Miguel, don Mariano Jiménez de la Serna, don Inocencio Romero de la Cruz, don Antonio López Rosales, don Indalecio Romero de la Cruz; el catedrático de Derecho, don José María Caparrós; el capellán de la iglesia de los Angeles, don Luis Peña Fernández, don Matías Sueiro, don Cleofas Zubeldía, don Miguel Gómez de la Cortina y los médicos encargados de la asistencia de los heridos que se encuentran hospitalizados allí; don Fernando Escobar Manzano, don Rafael García Duarte, don José Escribano, don Francisco Mesa Moles y el practicante don Alfonso Marín de Espinosa.

Al entrar la Reina, la niña Angustias López de la Cámara entregó a la Soberana dos artísticos ramos de flores con lazos de los colores nacionales, obsequio para el que tuvo palabras de agradecimiento doña Victoria.

Uno de ellos lo ofrecían los soldados que reciben curación en aquel hospital.

El señor López de la Cámara presentó a la Reina, su familia, a la que saludó cariñosamente.

Después la Soberana y sus acompañantes penetraron en el salón donde se halla establecido el hospital.

En él reciben asistencia Vicente Garro cabo del Regimiento de Africa, núm. 68, Glicerio Coraga Martínez del mismo regimiento, Jesús Bermúdez Bosiga, soldado del de Vergara número 57, Pedro Vales Rodríguez del de Intendencia de Melilla, Francisco Borrego Rodríguez, del de San Fernando, núm. 11, Manuel Escalera Espinosa, del de Córdoba número 10, Narciso Juanola Cortada, de la Comandancia de Ingenieros de Melilla, Juan Donoso Ramos, del de Granada número 34, José Blanco Peralta, del de la Corona, número, 71 y Miguel Sánchez Cortés, cabo del regimiento mixto de Artillería de Melilla.

Solamente el primero ocupaba el lecho por encontrarse en grave estado.

El doctor Escobar enseñó a doña Victoria radiografías de los soldados allí hospitalizados.

Seguidamente S. M. se dirigió a la cama del soldado Garro, haciéndole varias preguntas sobre su estado, y la operación en que tomó parte.

El soldado que sufre una grave herida en el vientre, hizo un relato a la Soberana, que oyó con interés, sobre la conducción de un convoy a Igueriben el 21 de Julio último, en cuya operación recibió el balazo.

Doña Victoria prodigó frases de consuelo, al herido, entregándole después, un retrato suyo con un autógrafo.

El señor López de la Cámara, presentó a S. M. la madre de Garro, Carmen Sánchez, la que en unión de su hijo Francisco ha venido a ésta para verle.

La augusta dama la saludó afectuosamente y aquélla emocionada le besó las manos.

Después fué recorriendo la dependencia hablando con todos los heridos, interesándose por su estado.

Doña Victoria elogió el hermoso local elegido para tan humanitario objeto, felicitando por ello al señor López de la Cámara, que ha dado un elocuente ejemplo de amor a la Patria.

La Reina también saludó a las hermanas de caridad Sor María e Isabel, que asisten a los hospitalizados.

A la una y cuarto la Soberana y su séquito abandonaron el palacio del señor López de la Cámara, siendo nuevamente ovacionada por el pública.

El almuerzo

S. M. La Reina doña Victoria Eugenia y su séquito regresaron al Hotel después de visitar los Hospitales a la una y veinte de la tarde.

A las dos, fué servido el almuerzo en sus habitaciones particulares, sentándose a la mesa acompañando a la Soberana, las Sras. duquesa de San Carlos y marquesa de la Mina, marqués de Bendaña, marqués de la Rivera y el coronel Molins.

Visita a la Alhambra

A las tres de la tarde salió del hotel S. M. y acompañándole en el coche regio la duquesa de San Carlos y el marqués de la Rivera, se dirigieron al Alcázar Nazarita acompañándoles en su visita el arquitecto conservador señor Cendoya y el administrador de la Alhambra don Joaquín Torrente.

La Reina visitó detenidamente todos los departamentos del alcázar, mostrándose maravillada de los hermosos paisajes que desde las torres se divisan.

Con gran interés, preguntó S. M. al señor Cendoya sobre el plan de restauración del monumento, elogiando los proyectos del arquitecto conservador.

En el jardín de Lindaraja descansó unos momentos doña Victoria, prodigando incesantes elogios a lo poético de aquel histórico sitio.

Formulando constantes preguntas sobre el historial de cada recinto de la Alhambra, preguntas que inmediatamente satisfacía al señor Cendoya, S. M. salió de la Alhambra dirigiéndose a pie hacia los Adarves, frenéticamente aclamada por el numeroso público que había estacionado en la plaza de los Algibes.

En los Adarves

En los deliciosos jardines de los Adarves, se había instalado un potente telescopio con el cual nuestra Soberana contempló la incomparable Sierra Nevada y los pueblos de nuestra vega, pronunciando a cada momento elogios fervientes a la hermosura de nuestra ciudad.

Dirigiéndose a sus acompañantes, expresó doña Victoria su deseo de repetir su visita a Granada, prometiendo venir en la próxima primavera, pues según decía estaba encantada de esta tierra, y quería verla en su pleno esplendor.

Terminada esta visita, la Reina se dirigió a inaugurar el Ropero de Santa Victoria.

Al salir la Reina de los Adarves, el caballo de un guardia civil de los que en la plaza de los Algibes prestaban servicio, encabritóse poniendo en peligro al jinete. Paróse S. M. y una vez dominado el bruto y admirando la destreza del guardia, S. M. dirigiéndose a este le dijo. «Parece que la ha tomado prenosito el caballo». El guardia agradecido a la bondadosa deferencia de la Soberana, sonreía agradecidísimo a tan gran atención.

Inauguración del Ropero de Santa Victoria

No ha sido solo para los lesionados de la guerra el halo de caridad que a Granada ha traido la Soberana.

Obra suya también la de los roperos que llevan su nombre, y que aquí ha organizado ese otro ángel de la caridad, que se llama la condesa de Guadiana, estaban pendientec de inauguración oficial, y aunque doña Victoria Eugenia había expresado su firme propósito de no concurrir a acto alguno ajeno a la misión especial de su viaje, condescendió a dar realce con su presencia a la apertura de esa otra fuente de consuelo que a la vejez y a la inutilidad física, da alientos de esperanza.

Fué en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús (Jesuitinas) y a él acudió un número extraordinario de personas, damas en su inmensa mayoría, pues aunque se había limitado la invitación a los donantes, son tantos los que contribuyen al sostenimiento de la institución, que puede asegurarse que los forman cuantos en Granada tienen relieve social.

En las cercanías del edificio se estacionó una gran muchedumbre, que ovacionó a S. M. cuando momentos después de las cuatro y media, llegó precedida de un piquete de la guardia municipal en traje de gran gala, y ejecutó la marcha real la banda del Hospicio.

La reina fué recibida al pie de la escalera por la condesa de Guadiana, presidenta general y damas que forman el patronato del Ropero, señoras Casinello de la Chica, marquesas de Cartagena, de Calatrava, señora de Damas, Berris de Rodríguez Acosta, Maura (doña Margarita), marquesa de Casablanca, señora Martín de Palanco, Pérez de Herrasti, Morales de Ruiz, Molina de Horques; Hernández, Velazco de Moreno Agrela; Vda. de Méndez y Barrera de Moreno Agrela.

También cumplimentaron a doña Victoria el Arzobispo y la comunidad. A lo largo de la alfombrada escalera, se colocaron las niñas que reciben educación en el establecimiento.

La comitiva se encaminó al local en que se halla el Ropero, y la Reina por su mano, entregó lotes de ropa a cuatro pobres, declarando así inaugurada la institución. Tuvo frases de elogio y estímulo para las señoras del patronato por la esplendidez de su labor y buena organización.

En la capilla, revestido de Pontifical, y mientras la Reina oraba, ofició el señor Arzopispo la oración *Al Papa y al Rey* que resultó solemnísima.

Y cerca ya de la noche, entre aclamaciones y aplausos, abandonó la bella Soberana el Colegio, expresando en la sonrisa que animaba su restro y en los saludos reiterados con que correspondía a las muestras de cariño que por todas partes recibía, la gran complacencia que a su corazón bueno produce el ininterrumpido homenaje con que el pueblo granadino se ha honrado para expresar los tonos de su gratitud al ángel de la Beneficencia, que lleva a todo el país, como una bendición, los esplendores de su presencia.

El te

A las cinco y cuarto de la tarde regresó la Soberana y demás personas de su séquito, de la inauguración del Ropero de Santa Victoria. A las cinco y media, fué servido el té.

La comida

A las nueve fué la comida, sentándose a la mesa con la Soberana, la duquesa de San Carlos, marquesa de la Mina, marqués de la Rivera, marqués de Bendaña, coronel Molins y el comandante de Sanidad Militar, don Mariano Gómez Sulla, invitado por la Reina.

Después de la comida, se varió nuestra augusta Soberana de vestido, marchando a la estación, a las once menos veinticinco.

La marcha

A las once menos cuarto llegó la Soberana, acompañada de su séquito, a la estación de Andaluces.

Durante el trayecto desde el Hotel Palace fué objeto de constantes muestras de simpatía, por parte del público que presenció el desfile de la regia comitiva.

En el andén se hallaban las autoridades y numerosas comisiones.

Una compañía del regimiento de Córdoba al mando del capitán don Emilio Osorio, rindió honores a la Soberana.

También se encontraban en la estación, una comisión de la Asociación de Periodistas compuesta por los señores Montalvo, Carnero, Usera, Charco y Barrios.

CHOCOLATES
Enrique Sánchez
AHORA
es la verdadera ocasión de comprar con extraordinarias ventajas en los acreditados almacenes de tejidos
EL LEÓN
Su dueño, don Juan Pérez de la Blanca, al hacerse cargo de las existencias de esta casa por disolución de la Sociedad «Pérez Hermanos», con el fin de beneficiar al numeroso público que siempre la ha favorecido, prescinde de la utilidad que en dichas existencias pudiera obtener y las ha marcado con el 50 por 100 menos de su verdadero costo.
Además, se están recibiendo importantes remesas de toda clase de artículos para la temporada de invierno, los que, comprados a los nuevos precios que hoy rigen en los grandes centros de producción, se lehan fijado tan extraordinariamente baratos, que no habrá otra casa en Granada que pueda competir con ellos. Visiten este establecimiento y se convencerán.
El León
Reyes, 28, chara Posta Zorrilla, 28
PRECIO FIJO, VENTAS AL CONTADO
Enfermedades de los OJOS
Dr. A. Moré
Profesor A. de Facultad de Medicina
CONSULTA de 3 a 5
NAVAS, núm. 19, DUPLICADO
Se vende
Farmacia en pueblo próximo a la capital. Detalles, Gran Capitán, 16.
Tan segura como la Quinina contra la fiebre, es la «PIPERAZINA GRANULAR EFERVESCENTE Dr. GRAU» contra las enfermedades producidas por el artritismo como son la gota, ciática, arenillas, reumas cólicos nefríticos, neuralgias, etc.

†

LA SEÑORITA

Doña María Ibáñez Navarro

ha fallecido piadosamente en el Señor, después de recibir los Santos Sacramentos, en el día de ayer, a los doce años de edad

R. I. P.

Sus desconsolados padres, don Abelardo Ibañez Navarro y doña Obdulia Navarro Navarro; sus hermanos, don Pablo, don Ladislao, doña Matilde, doña Obdulia y doña Clementina Ibáñez Navarro, su abuela, doña Matilde Navarro Fernández; sus tios, tios políticos, primos y demás parientes,

RUEGAN *a sus amigos encomienden su alma a Dios Nuestro Señor y asistan a la conducción del cadáver que tendrá lugar hoy 13 a las tres de su tarde desde la casa mortuoria Recogidas 6, hasta la iglesia de Santa Ana, por cuyo favor les vivirán agradecidos.*

Granada 13 de Diciembre de 1921.

No se reparten esquelas — El duelo se despide en dicha iglesia

FUNDICION DE HIERRO Y BRONCE
LUIS DIAZ GONZALEZ
GRAN CAPITAN, 20
Oficinas y despacho: Plaza del Solarillo, 6.=Teléfono, 507
Fabricación especial en Poleas para transmisiones. Piñones. Engranes. Tubos de bajada. Tubos para conducciones de agua, Cañoneras de carros y coches. Bertederas. Rejas y toda clase de piezas de labor.
Así como toda clase de piezas en hierro fundido para construcciones y maquinarias industriales.
Unica casa que sirve en Granada con prontitud, precisión y seriedad
Agua de mesa de San Vicente
Analizada por el doctor Ramón y Cajal en el Instituto Alfonso XIII, de Madrid, y doctor Nacle Herrera, de Granada. Muy recomendada por su pureza y propiedades digestivas.
En la Farmacia de Simón, Acera del Casino, se facilitan los abonos para el servicio a domicilio a precios sumamente económicos.
Contratos especiales para Hoteles y Casinos.

El alcalde, señor Gómez Jiménez ofreció a la Reina, como recuerdo de despedida, un centro formando un óvalo con una granada al natural y un hermoso ramo de flores.

Doña Victoria hizo entrega al Alcalde, de mil pesetas para que sean distribuidas entre los pobres.

Al partir el tren real, estalló una clamorosa ovación, dándose vivas a España y a la Reina.

Acompañan también a S. M. el director general de la Compañía de Andaluces, don Antonio Combet; el jefe de explotación, don Alfredo Pastor y otros altos empleados de la Compañía.

Doña Victoria expresó nuevamente la grata impresión que se lleva de Granada, reiterándole al Alcalde su ofrecimiento de hacer otra visita a nuestra capital para la primavera próxima.

La despedida

Correspondió en brillantez y entusiasmo al emocionante momento de la llegada. Digno remate del tributo que el pueblo granadino, tradicionalmente hidalgo, ha rendido a S. M. durante su breve estancia entre nosotros.

—Y cuando el tren se puso en marcha, mientras los labios aclamaban y las manos aplaudian, en el corazón de cuantos estaban en la estación y en sus alrededores, latía, de seguro, la misma esperanza: la de que sea cumplida la promesa que la Soberana hizo durante un momento de arrobo en la Alhambra, de volver a nuestra ciudad cuando le toque con sus galas sublimes la primavera.

Los periodistas madrileños

Para hacer la información del viaje de la Soberana, llegaron el domingo en el tren regio, los redactores de los importantes diarios madrileños «A B C» y «La Correspondencia de España», don Gregorio Corrochano y don Juan Mata y el redactor fotográfico del primero de dichos diarios, don Julio Duque.

Durante todo el día de ayer hicieron la información para sus respectivos diarios acompañados del redactor de «El Defensor de Granada» señor Torres Cabrerizo y de nuestro compañero de redacción señor Acosta, utilizando para ello el automóvil del diputado provincial don Juan Luis Trescastro.

A la una y media fueron obsequiados en el Ultimo, con un espléndido almuerzo por el señor Trescastro, que extremó con todos los asistentes sus proverbiales atenciones.

A la mesa se sentaron, además de los periodistas madrileños y el señor Trescastro, el director de «El Defensor de Granada», don Miguel González Pareja; el de NOTICIERO GRANADINO, don Francisco Martín Fernández; el redactor de éste último, don José Acosta Medina y el de «El Defensor de Granada», don Diego Torres; el Comisario de policía, don Nicolás Carrera; el inspector segundo jefe, don José Reguero; el administrador de NOTICIERO GRANADINO, don Mariano Usera; y el agente de la ronda especial de la Reina, señor Sánchez Gracia.

Seguidamente se trasladaron los comensales a la Alhambra visitando detenidamente acompañados del arquitecto conservador don Modesto Cendoya y del administrador don Joaquín Torrente, el Palacio Nazarita y el de Carlos V. pasando luego a los Adarves, Torre de la Vela y excavaciones recientemente descubiertas y que corresponden a la entrada antigua del recinto árabe.

El señor Duque obtuvo de todos estos actos varios clichés.

Después se trasladaron a la Asociación de Periodistas donde fueron obsequiados con un champagne de honor.

Los periodistas madrileños regresaron anoche a Madrid en el tren regio, marchándose agradecidos a las atenciones recibidas tanto del señor Trescastro como de sus compañeros de Granada.

TELEGRAMAS

Advertencia

La falta de espacio, por lo extenso de la información de la estancia de la Reina en Granada, nos obliga a hacer un ligero resúmen de nuestro servicio telegráfico.

Madrid 12.—Las sesiones de Cortes no han ofrecido interés.

En ambas Cámaras, el ministro de Estado ha hecho pública la ruptura comercial con Francia, ofreciendo representantes de distintos grupos estar al lado del Gobierno.

En el Senado ha continuado el debate sobre Marruecos, siendo la principal intervención la del señor Chapaprieta a quien ha contestado el minisfro de la Guarra.

En el Congreso ha proseguido el debate sobre el problema hullero, prometiendo el ministro de Fomento medidas para solucionarlo, y continuado también la discusión del proyecto de ordenación bancaria, anunciándose, a petición del señor Cambó la aplicación de la guillotina, contra la cual se han declarado en contra, los señores Barcia, Romanones, Alba y Melquiades Alvarez.

Mañana empezarán a discutirse las enmiendas presentadas al articulado.

—Hoy han despachado con el Rey el Presidente del Consejo, y los ministros de Gobernación y Gracia y Justicia, poniendo a la firma de S. M. disposiciones que carecen de interés.

—El ministro de la Gobernación, al recibir a los periodistas les dió entre otras, de menor importancia, la noticia de habcrse verificado en Cádiz una importante reunión, para pedir al Gobierno el fomento de las construcciones navales.

—Madrid 12.—En el aeródromo Bayo, cerca del de Cuatro Vientos, se celebraba una fiesta de aviación en la que un aviador llamado Lavaput, se arrojaría desde un aeroplano, con paracaidas.

Numeroso público presenciaba el espectáculo.

Cuando el aparato volaba a 200 metros de altura, Laput se arrojó al espacio, mas el paracaidas no funcionó y el aviador cayó verticalmente, dando de pies en el suelo, y luego de cabeza, destrozándose la base del cráneo.

La esposa y una hija de 7 años, del experimentador que presenciaban la prueba, sufrieron un accidente.

La causa de la catástrofe fué haberse desgarrado el paracaídas contra el tren de aterrizaje del avión.

Melilla 12.—Una pequeña columna formada por fuerzas del Tercio, harca amiga mandada por Abd-el-Kader y dos batallones de tropas peninsulares, han ocupado hoy las posiciones de Tasarut y Kadul, sobre Kert.

La operación la dirigió Sanjurjo.

Los del Tercio regresaron a Segangan en camiones.

Antes de verificarse esta operación, conferenciaron detenidamente los generales Cavalcanti.

Nuestras fuerzas no encontraron enemigo alguno.

El antiguo fortín de Tasarut se encontró completamente destruído.

Las fuerzas del general Cabanellas, ocuparon la loma de Mader, posición extrema del monte de Zaio.

El regimiento de caballería de Húsares verificó su reconocimiento.

Con estas operaciones queda dominado todo el territorio de Ulad Setut.

Madrid 12.—Ha llegado el comandante señor Cabaña que devolvió el habla por medio del hipnotismo al capitán Fortea.

Hablando con los periodistas aseguró que el general Silvestre vivía según había podido comprobar por procedimientos radio psíquicos.

Recuerda haber visto al citado general cuando fué hecho prisionero, rodeado de moros y defendiéndose a puñetazos, hasta que sus enemigos consiguieron tirarle al suelo y amarrándole fuertemente le condujeron a la casa-palacio que Abd-el-Krim tiene cerca de Alhucemas.

Al llegar a su prisión observó que tenía una herida en la cabeza y otra en el brazo.

Se le encerró en un sótano, atándolo con fuertes cadenas a una argollas empotrada en la pared.

Esta habitación tiene solo una pequeña ventana a gran altura.

Dos moros le vigilan constantemente, a los cuales insulta y ha tratado de agredirles a mordiscos.

Una vez sus guardias trataron de matarle pero se desistió de ello en previsión de posteriores sucesos.

Posteriormente el moro Zebul, consiguió mediante una pequeña retribución que el general Silvestre fuese pasado al piso alto de la cámara, donde está con la familia de Abd-el-Krin, pero sin dejarles salir a ninguna parte.

El que fué comandante general está enfermo y débil y cubriendo sus carnes con su viejo uniforme.

En cumplimiento de lo dispuesto por la Dirección General de Correos, rogamos a nuestros comunicantes que en las cartas que nos envíen, sea a la Dirección o a la Administración, estampen en la parte izquierda inferior del sobre la siguiente nota:

Apartado de Correos, núm. 9

La Lotería

Madrid 12.—En el sorteo verificado hoy, salieron premiados los siguientes números:

Primero

13637 con 120.000 pesetas, en Madrid.

Segundo

7606 con 65.000 pesetas, en Madrid y Barcelona.

Tercero

37258 con 25.000 pesetas, en San Sebastián y Barcelona.

Premiados con 2.000 pesetas

37258 en Valencia y Bilbao.
16651 en Cartagena y Sevilla.
5075 en Sevilla y Barcelona.
35208 en Zaragoza y Valencia.
18196 en Eibar y Barcelona.
29979 en Cádiz y Bilbao.
27472 en Melilla y Valencia.
1266 en Barruelo, Santillán y Barcelona.
6703 en Gijón y Barcelona.
27598 en Madrid.
38323 en Baracaldo y San Lúcar La Mayor.
6498 en Madrid y Santander.
19576 en Valencia y Santander.
11577 en Cádiz y Málaga.
13933 en Sevilla y Madrid.

Premiados con 400 pesetas

Decena

31 39 88

Centena

885 526 580 701 176 685 363 462 488
199 707 653 591 126 187 824 268 954
280 958 808 274 357 167 332 339 734
344 335 629 789 454 663 592 380 706
919 956 795 247 202 355 858 100 524
599

Mil

768 655 380 005 416 449 268 560 496
133 458 448 696 753 409 909 628 451
397 027 492 017 684 070 719 844 607
584 681 964 244 302 900 056 217 781
218 980 926 885 555

Dos mil

192 239 132 291 258 223 686 165 128
506 410 053 260 311 704 885 557 692
570 969 243 954 455 905 887 413 220
004 182 417 979 267 015 404 888 255
215 142 292 862 580 295 614 625 740
848 681

Tres mil

667 558 812 447 658 891 963 232 512
295 237 465 079 256 587 844 654 426
843 604 347 305 314 015 029 828 958
648 864 222 779 752 103 005 314 299
557 717

Cuatro mil

076 343 864 834 024 646 644 555 308
575 518 401 417 537 364 944 472 294
339 876 690 106 238 544 810 685 983
735 444 012 250 139 895 326 667 028
812 277 550 040 949 483 098 093 441
406 094 797 084 711 927 744 539

Cinco mil

964 677 433 495 913 352 260 496 767
621 978 346 452 860 432 029 025 174
789 042 420 969 388 207 464 110 053
072 597 669 734 249 194 665 972 296

Seis mil

979 096 443 836 698 066 723 246 140
053 636 144 326 409 486 207 467 525
714 549 518 299 730 432 915 031 047
262 780 745 127 050 352 230 951 277
637 353 781 349 295

Siete mil

451 521 247 120 892 829 665 237 842
672 444 809 256 682 209 432 706 595
881 679 442 742 990 215 033 750 038
853 816 399 987 517 494 435 103 206
413 510 113 730 945

Ocho mil

236 671 243 884 190 033 071 588 299
497 230 098 395 450 584 488 425 663
896 354 623 858 735 269 513 985 625
617 932 344

Nueve mil

052 120 254 809 905 093 194 367 142
271 659 814 391 306 987 542 109 786
216 964 296 954 066 868 342 164 068
782 764 369 839 179 405 762 248 282
681 124 200 897 095 831 893 582 525

Diez mil

417 221 223 591 333 115 645 318 119
488 179 495 078 341 145 449 071 577
736 060 082 023 874 633 255 013 252
175 680 550 129 251 189 105

Once mil

079 061 247 943 228 868 367 868 367
867 735 007 188 354 332 965 313 461
660 884 149 252 939 437 595 851 041
393 704 342 207 765 369 815 375 745
695 966 319 956 900 220 187 935 339
296 023 716 474 076 105 358 031 227
672 649 168 975

Doce mil

389 144 492 384 083 566 760 956 751
438 454 460 051 282 059 784 741 382
463 559 336 877 195 466 108 370 344
457 381 426 405 189 271 284 471 704
609 406 656 727 006 716 094 472 912
233 132

Trece mil

299 628 931 547 284 624 074 549 196
824 760 860 206 712 002 174 067 957
490 397 885 552 450 210 856 554 345
293 676 691 726 745 346 310 721 475

Catorce mil

193 571 240 919 379 691 185 906 999
070 224 812 235 703 206 721 476 598
540 899 154 257 392 738 499 386 486
299 487 064 058 596 717 938 350 199
502 212 921 138 298 772 461 091

Quince mil

832 659 900 264 840 344 525 933 963
333 655 157 812 985 995 112 440 551
729 709 076 177 352 171 915 421 979
835 267 327 598 906 989 770 422 599
854 708 259 394 512 369 792 859 836
578 826

Diez y seis mil

845 316 756 503 684 943 899 089 551
639 369 197 079 538 476 793 449 159
533 009 298 005 414 346 252 518 524
553 212 166 456 525 045 837 046 495
929 719 578 498 969 094 213 080 017
980 666 786

Diez y siete mil

853 166 391 107 964 467 045 855 525
724 382 864 483 349 174 339 716 479
861 444 997 151 260 565 188 482 348
885 736 590 930 301 203 155 698 177
007 370 836 631 133 193 181 266 746
088 124 036 380

Diez y ocho mil

199 368 317 989 225 802 341 586 835
598 627 743 609 221 082 869 246 014
744 203 959 740 477 239 508 642 101
087 755 033 902 554 174 281 827 177
800 255 170

Diez y nueve mil

225 366 246 161 644 997 561 989 108
869 420 651 357 992 638 669 932 613
684 278 466 037 523 378 921 645 711
860 579 099 924 340 535 300 342 505
642 853 893 434 950 941 016 429

Veinte mil

796 679 466 281 290 653 625 458 619
992 358 616 855 545 140 310 700 356
304 842 427 396 903 482 048 033 503
342 795 060 559 158 255 422 220 150
394 567 348 386 870 237 771 937

Veinte y un mil

849 023 733 783 520 277 142 812 496
210 465 156 947 203 038 180 640 618
085 383 464 528 578 132 581 289 959
456 244 221 974 822 882 389 098 416
058 804 026 480 364 192 593 548 006
274

Veinte y dos mil

307 134 012 450 201 823 167 241 361
604 093 877 403 779 610 098 114 044
623 578 584 755 984 772 808 889 979
351 831 154 940 595 427 120 073 285
575 145 348 809 414 394 796

Veinte y tres mil

518 981 636 309 039 544 146 997 561
241 844 659 802 975 988 115 764 558
823 151 957 575 180 619 850 391 934
321 633 722 342 249 850 890 880 601
524 408 860 489 239 411 238 184 691
231

Veinte y cuatro mil

540 307 577 986 778 885 193 321 205
865 048 518 255 016 879 382 490 499
978 676 342 974 773 522 240 543 364
152 638 351 608 319 317 405

Veinte y cinco mil

763 937 491 025 508 969 311 650 844
776 635 957 136 993 039 689 066 948
016 858 325 179 205 134 699 158 327
585 469 959 604 979 377 287 493 212
059 594 284 673 155

Veinte y seis mil

266 895 265 182 416 211 262 541 550
907 640 834 060 937 520 447 417 353
085 600 463 763 129 939 285 867 820
258 709 622 082 848 275 340 977 338
751 769 217 010 052 443 462 538 137
347 872

Veinte y siete mil

941 404 331 744 785 126 581 928 923
714 210 888 330 417 045 728 534 526
658 179 434 268 675 507 604 650 270
612 953 813 293 838 162 704 951 152
172 976 610 876 371 266 546 502 165
217 236 536 118 228 461 752 685 601

Veinte y ocho mil

841 284 010 046 514 818 382 533 566
505 760 998 982 628 297 474 511 337
978 772 317 535 084 281 684 847 642
042 009 421 544 584 055 890 659 138
392 833 280 667 611 464 570 731 773

Veinte y nueve mil

403 712 551 158 761 274 137 297 371
586 350 387 510 421 502 155 112 811
940 162 737 797 570 087 457 938 805
955 030 380 854 651 012 121 604 326
011 035 542 814 913 691 634 974 715
313 217 116 277 239 546 988 200 485
506 595 889 501

Treinta mil

286 974 143 068 021 290 907 427 883
879 438 879 438 740 429 649 260 750
293 378 695 716 002 392 998 718 104
915 330 167 279 319 180 661 384 137
171 640 141 700 702 039 334 045 112
422 386 362 275 666 563 174 516 772
932 924 598 366 828 243 016

Treinta y un mil

887 680 018 303 670 327 465 697 661
827 269 622 120 848 521 426 435 350
543 869 908 425 046 491 430 116 207
712 302 441 781 284 423 880 453 878
481 409 981 943 736 761 605 205 762
406 897 999 464 160 655 532 496 814
179 883 251 330 599 408 982 770 798

Treinta y dos mil

230 864 059 842 519 674 102 550 979
755 106 189 631 727 120 557 039 799
502 951 103 140 573 366 399 625 827
058 483 367 494 204 901 822 080 114
558 142 874

Treinta y tres mil

043 562 288 713 726 238 341 398 293
552 664 945 908 493 255 365 566 550
281 579 373 289 490 897 009 397 474
277 554 573 586 218 942 126 723 556
585 029 607 425 130 101 412 241 848
157 868

Treinta y cuatro mil

578 251 914 296 407 779 625 367 409
358 225 309 814 034 785 393 145 598
397 173 175 624 383 106 233 385 884
403 283 136 247 583 737 648 213 518
478 874 444 212 343 231 306 796 855
281 984 492

Treinta y cinco mil

999 834 468 716 779 889 805 811 534
461 744 645 386 839 477 137 102 543
799 121 969 605 172 455 384 863 742
044 764 676 476 309 573 022 880 856
016 927 424 536 618 259 767 814 600
238 921 736

Treinta y seis mil

628 627 933 271 863 017 631 009 531
935 436 812 247 433 202 190 541 953
921 797 978 443 020 330 846 388 884
710 033 377 838 184 586 104 912 486
585 316 142 614 603 936 649 328 090
314 938

Treinta y siete mil

795 233 291 310 069 683 227 827 507
171 344 509 359 885 815 262 311 005
410 265 364 244 245 177 983 327 805
025 559 388 812 904 988 998 909 649
754 680 105 666 431 597 294 103 478
972 657 823 770 400 254 363 614 663
033

Treinta y ocho mil

791 232 093 433 460 608 499 387 659
933 837 150 597 424 858 569 614 557
086 378 869 419 731 024 922 591 547
379 617 046 598 441 512 676 483 178
507 017 943 920 218 546 244 980 147

†

EL SEÑOR

Don Antonio Rodríguez Márquez

falleció piadosamente en el Señor, el día 10 del actual, a las cuatro de tarde, en la Villa de Talará

R. I. P.

Su Director espiritual; sus afligidos hijos, don Francisco, Cura párroco de la iglesia parroquial de San José de esta capital; don Paulino, don Antonio y don Manuél Rodríguez Tapia; hijas políticas, nietos y demás parientes,

RUEGAN *a sus amigos se sirvan encomendarlo a Dios y asistan al funeral que el miércoles 14 del corriente a las once de la mañana, se celebrará en la Iglesia Parroquial de San José en sufragio del finado.*

Granada 13 de Diciembre de 1921.

El Ecxmo. e Iltmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis, ha concedido 100 días de indulgencia, a todos los que hagan algún sufragio por el alma del referido finado.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS

CASA PRODUCTORA Y EXPORTADORA

La más importante de España en su clase y la de mayores existencias en cuanto tiene relación con la ARBORICULTURA y FLORICULTURA

Visitando este establecimiento pueden admirarse las múltiples colecciones que posee en toda clase de ARBOLES, PLANTAS y FLORES, tanto de aire libre como en estufas y ombráculos, pudiéndose así apreciar su gran importancia

Pídase el catálogo general, hermoso libro ilustrado que contiene para el aficionado toda clase de datos e instrucciones

JUAN LEYVA. "La Quinta"--GRANADA

(SUCESOR DE PEDRO GIRAUDI

Doctor Carretero Ferre

Consulta general de medicina y cirugía y especial de enfermedades de garganta, nariz y oidos

De dos a cuatro, excepto los días festivos

Reyes Católicos, 32, pral.

Cañadas

CIRUJANO-DENTISTA

Reyes Católicos, 57, principal

Horas de consulta: de 9 a 12 y de 2 a 5 excepto los días festivos

HAY ASCENSOR

Dr. A. Escobar

VACUNACION ANTIRRABICA

Método Ferrán

VACUNACIÓN PREVENTIVA CONTRA LA FIEBRE TIFOIDEA, PARATIFUS, GRIPPE Y FIEBRE MALTA

Consulta médico-quirúrgica de 3 a 5

Ancha de la Virgen, 6, 2.º

DR. SIMANCAS SEÑAN

Enfermedades de garganta, nariz y oidos

RAYOS X

Consulta de 4 a 6.

Paseo de la Bomba, 7

Dr. F. López Ureña

Consulta de Medicina general y enfermedades de la infancia

Tratamiento de paralisis musculares, dolores musculares y nerviosos, lumbagos, torticolis, ciáticas, etc. etc., por la electricidad

Plaza de las Descalzas, 7, pral.

CONSULTAS DE 3 A 5

Agencia de negocios

Unica casa que ofrece toda clase de garantías en sus operaciones y se dedica a la compraventa, arrendamiento y traspaso de toda clase de fincas, industrias, frutos, acciones, objetos de valor, muebles, etc.

A esta Agencia pueden hacerse las ofertas o demandas de lo que se desee vender o comprar como medio de ponerse en contacto con el público en la seguridad de que serán honrosamente representados.

VENTAS.—Hay oferta de varias casas.

COMPRAS.—Hay demandas para varias fincas, objetos y acciones.

ALQUILERES.—Se hacen combinaciones de cambio de pisos.

Razón en dicha Agencia, cuesta de Aixa, 4, frente al teatro Isabel la Católica, horas de oficina de 9 a 1.

A 10 CÉNTIMOS

el planchado mecánico de cuellos y puños en el Antiguo Tinte de

EL AGUILA DE ORO

Subasta

El 14 del actual, a las dos de su tarde, en el Juzgado del Sagrario, Secretaría del señor Villoslada, donde están de manifiesto los títulos de las fincas, se subastarán dos hazas de vega de 23 y 27 marjales, una casa y un edificio para cinematógrafo, en término todo ello de Pinos Puente.

Pérdida

de un llavero con varias llaves y un rosario, desde la calle de Recogidas a la Iglesia de San Antón, la persona que las haya encontrado puede entregarlas en la calle de Recogidas, número 12, donde se le gratificará.

Ntra. Sra. de las Angustias

Taller de relojería de

LUIS DE ALARCON

Relojero mecánico. En este acreditado taller se hacen toda clase de trabajos con perfección y economía.

Reparación en gramófonos, máquinas de escribir y relojes de torre.

Se garantizan los trabajos

Calle de la Colcha, 7

Ama de cría

con leche fresca para casa de los padres se ofrece. Carmen Leyva, con domicilio en el Camino del Sacro-Monte (entrada) número 10.

EL SIGLO

GRANDES ALMACENES DE PAÑERÍA Y SASTRERIA

Reyes Católicos, 8.—Teléfono, 577.—Granada

La casa más importante en Ropas hechas de confección esmerada para caballero y niño. Inmenso surtido en Gabanes, Gabardinas de señora y caballero. Especialidad en trajes a la medida. Este acreditado establecimiento ofrece a su numerosa clientela todos sus artículos con un cincuenta por ciento de rebaja sobre los precios de la temporada anterior

Precios fijos y ventas al contado

TUNGSRAM

Lámpara BUDAPEST (HUNGRIA) de ½ watio: la que mas tarde ó más temprano adoptara V. como única.

Pídase en todas partes y en la SOCIEDAD TUNGSRAM, MONTERA, 10, MADRID

TURRONES

Los mejores turrones de Gijona y Alicante y demás dulces del acreditado José Cremades, se expenden en la calle Alhóndiga, Posada de la Nave, cuarto núm. 1, y en la calle de Reyes Católicos, 47, Estanco del señor Ruiz Mata, Probadlos y os convenceréis.

Local

Se desea en sitio céntrico, propio para negocio.—Razón, San José Baja, núm. 16. Entresuelo.

PARA CALZADO DE LUJO Y ECONOMICO

Zapatería Alhambra

JIMENEZ Y DIAZ

Antes de hacer vuestras compras comparar precios con esta casa 11, ZACATIN, 11 ⁘ GRANADA

Cementos, Materiales de construcción y saneamiento, Baños, Lavabos, Inodoros, Azulejos, Losetas, Tuberías, etc., etc.

Jacinto Canivell

CASA CENTRAL: SEVILLA

Sucursales: Huelva, Córdoba, Málaga, Cádiz

GRANADA: Reyes Católicos, 34.—Teléfono, 404.

LA CRUZ

Fábrica de cementos artificiales Portland, Cal Hidráulica y Lento

QUESADA Y COMPAÑIA

Calejón del PRETORIO. — TELEFONO número 229

SERVICIO A DOMICILIO. — GRANADA

ANISOSA

Nuevo preparado compuesto de bicarbonato de sosa purísimo y esencia de anís. Sustituye con gran ventaja al bicarbonato en todos sus usos

SOLUCION BENEDICTO

de glicero-fosfato de cal con CRESOTAL. Tuberculosis, catarros crónicos, bronquitis y debilidad general.

DEPOSITO

Dr. Benedicto. S. Bernardo, 11, Madrid

De venta en la farmacia de D. Nicasio Montes Garzón

REYES CATÓLICOS, 20.—GRANADA

La Previsión Española

Compañía de Seguros contra Incendios fundada en 1883

DOMICILIO SOCIAL: SEVILLA. ORFILA, 9

DELEGADO EN GRANADA:

D. RAFAEL LORENZO MEDINA Abogado.—Domicilio, GRAN VIA, 15, 1.°

SIFILIS

ROOB LAMBER

El ROOB DEPURATIVO LAMBER, inmejorable reconstituyente, [illegible]ático y refrescante de la sangre, cura completa y radicalmente antisi[illegible] la sífilis y todas sus consecuencias. Impotencias, dolores de los huesos, adenitis glandulares, manchas de la piel, pérdidas seminales, pollucio[illegible]nes [illegible] albuminuria, estrófulas, linfatismo, linfoademona, esterilidad, neurastenia, [illegible]rativo Lamber con la debida instrucción, 3,25 pesetas.

VENEREO

CONFITES LAMBER

Los CONFITES LAMBER dan a las vías génito urinarias el estado normal, evitando el uso de las peligrosísimas candelillas; quitan y calman instantáneamente el escozor y la frecuencia de orinar, los únicos que curan radicalmente las estrecheces uretrales, prostatitis, uretritis, cistitis, catarros de la vejiga, cálculos, incontinencia de orina, flujos blancos de las mujeres, blenorragia (gota militar), etc. Una caja de *Confites Lamber* con la debida instrucción, 4,25 pesetas.

Para correspondencia y consultas gratuitas también por cartas, que se contestarán seguidamente y con reserva, dirigirse:

Medicamentos Lamber. Calle de Claris, 56. Barcelona

DE VENTA EN GRANADA

Farmacia de D. Nicasio Montes

Reyes Católicos, número 20

PARA NAVIDAD

¿Quiere usted ir bien calzado y por poco dinero? Haga sus compras en los acreditados almacenes de

NTRA. SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS

Zacatín, 2 (entrando por la Plaza de Bibrrambla).—Granada

Se vende

a precios reducidos. Dos pilas lavar ropa, mármol blanco sin estrenar. Tapas de piedra para tinajas. Chimenea piedra, usada. Hornilla económica grande; baranda completa escalera caoba y balaustres de metal, todo lujo; baranda madera escalera, siglo XVII, balaustres torneados; intercolumino madera; chapas uralita 250 por 125 centímetros, nuevas para zócalos o tejados; puertas usadas y otros efectos. Calle Buen Su[illegible]

Instrumentos de cuerda

Se enseña a tocar en guitarra obras de Tárrega, Arcas y otros, y en bandurria, laud o mandolina, lo que deseen. Por música y a precios convencionales. Informes, Molino de la Corteza, 10, San Andrés).

Se venden

diez mil sacos recios superiores a buen precio. Para verlos en el PALAIS DE [illegible]

SÍFILIS

CURACION DEFINITIVA SERÍA SIN RECAIDA POSIBLE POR LOS

COMPRIMIDOS DE GIBERT

10 años de éxitos ininterrumpidos

Preparado por J. GIBERT, farmacéutico especialista de 1.ª clase de la Universidad de París.—Descubrimiento reciente y sensacional, destinado a revolucionar el tratado médico y a la terapéutica moderna.—Tratamiento fácil y discreto, aun de viaje.

LA CAJA DE 50 COMPRIMIDOS, 10 PESETAS

Dep. gral.: Farm. J. GIBERT, 19, rue d'Aubagne, Marsella. Fr[illegible] Barcelona: BALTÁ, Rbla. Cataluña, 1, y principales farma[illegible]cia de España

---

CALLOS

Si sufre usted de los pies es porque quiere. Compre hoy un tarro del patentado

Ungüento mágico

y en tres días se verá usted libre de callos, durezas, juanetes y ojos de gallo. Pruébelo y quedará asombrado. Pídalo en farmacias y droguerías. 1'50. Por correo, 2 pesetas

Farmacia Sueiro. Gran Vía de Colón, 13. Granada

Taller de mecánica

Se hacen toda clase de trabajos y composturas en bicicletas, máquinas de escribir, coser y en general todo lo concerniente al ramo.

JOSÉ MARIA RUBIO

Corral del Carbón

Viajante

Se desea para el artículo Drogas y Productos Químicos, conociendo ruta Región Andaluza.—Razón, calle Cobas, núm. 6.

Folletín del NOTICIERO GRANADINO 25

NICOLAS WISEMAN

FABIOLA

O LA

Iglesia de las Catacumbas

veo ya ante mi el arco por donde nosotros, débiles como somos, podemos conducir rápidamente a la Iglesia el triunfo de la gloria y dirigirnos nosotros mismos al de la bienaventuranza eterna.

—¿Dónde, querido mío, dónde está ese arco?

Pancracio señaló firmemente con la mano hacia la izquierda y dijo:

—Allí, noble Sebastián: uno de esos arcos abiertos del anfiteatro Flaviano, que conducen a su arena. Sobre ella, sobre ella está el velo de que hablábais, no por cierto más denso que la cubierta de lona que da sombra a nuestros espectadores. ¡Mas oid!

—¡Es un rugido de león procedente del monte Celio!—exclamó Sebastián lleno de sorpresa.—Deben de haber llegado fieras al vivarium del Anfiteatro, porque ayer no las había.

—¡Sí; escuchad!—continuó Pancracio sin haber observado siquiera que se le hubiese interrumpido—¡Esos son los toques de clarín que nos llaman al combate; esa es la música que ha de acompañarnos a nuestro triunfo!

Enmudecieron los dos por breve tiempo, hasta que Pancracio rompió otra vez el silencio diciendo:

—Esto me trae a la memoria un asunto sobre el cual deseo saber vuestra opinión, mi fiel consejero. ¿Van a llegar pronto vuestros compañeros?

—Todavía no, Pancracio; además entrarán uno por uno. En tanto que se reúnen, ven a mi cuarto, donde no nos interrumpirá nadie.

Cruzaron la azotea y entraron en el último cuarto de aquella serie, situado en el ángulo de la colina, enfrente mismo de la fuente. Hallábase iluminado solamente por los rayos de la luna que penetraban por una ventana abierta en aquel mismo lado. Sebastián se quedó en pie junto a esta ventana; Pancracio se sentó en el pequeño lecho de campaña de su amigo.

—Y bien, Pancracio—dijo el oficial sonriéndose;—qué viene a ser ese grande asunto sobre el cual deseas conocer mi respetable opinión?

—Para un hombre resuelto y generoso como vos—replicó tímidamente el joven,—bien puedo decirlo, es una pura bagatela: para un muchacho ignorante y débil como yo, es un asunto de importancia.

—Algo bueno y virtuoso, no lo dudo. Dímelo, y cuenta con todo género de apoyo.

—Pues bien, Sebastián; mas no vayáis a tenerme por necio—prosiguió Pancracio, vacilando y sonrojándose a cada Palabra.—Ya sabéis que tengo en casa una cantidad de plata labrada, objetos inútiles y menos obstáculos, como conocéis, en el camino de la vida sencilla que llevamos. Mi madre, por mucho que le diga, no quiere ponerse las joyas antiguas, y así, están arrinconadas, sin que sirvan para nadie. No tengo sucesores. Soy y seré el último de mi familia. Vos me habéis dicho muchas veces que en este caso los herederos naturales de un cristiaao son la viuda y el huérfano, el desamparado y el pobre. ¿Por qué habrían de esperar a mi muerte para tener lo que por derecho de reversión es suyo? ¿Y si viene mañana una persecución? ¿Por qué correr el riesgo de que se apodere de ello el fisco o nos lo cojan rapaces lictores? Ya que quieren nuestra vida, ¿para qué han de perder aquellos objetos nuestros herederos legítimos?

—He oído tu noble proposición, Pancracio—dijo Sebastián—, sin hacerte una observación siquiera. Deseaba dejarte el mérito de haberlo dicho. Ahora bien, querido mío: ¿qué puede, dime, hacerte dudar o vacilar sobre lo que [illegible]que intentas con tanta vehemencia?

—A deciros verdad, temía que fuera altamente presuntuoso e impropio para un joven de mi edad ofrecerse a hacer lo que las gentes hubiesen de calificar de grande o generoso, cuando puedo aseguraros que no hay tal cosa, querido Sebastián, pues nada pierdo con desprenderme de estas joyas. No son para mi de ningún valor; mas pueden serlo para los pobres, especialmente en los duros tiempos que vienen.

—¿Consiente, por supuesto, Lucina?

—¡Oh! ¡Nada temáis acerca de esto! No tocaría yo un grano de polvo de oro sin que fuese su gusto. Mas he aquí para qué necesito principalmente de vuestro apoyo. Yo no podría llevar con paciencia que se creyese que presumía hacer algo considerado como extraordinario, especialmente en un niño. ¿Me comprendéis? Así, espero de vos, y os ruego que procuréis se haga, la distribución de las alhajas en cualquiera otra cosa; y en cuanto a nombrar al que lo da, decid que es una persona que necesita mucho de las oraciones de los fieles, sobre todo de los pobres, y que desea permanecer ignorada.

—Lo haré con gusto, joven virtuoso y verdaderamente noble. Mas ¡silencio! ¡No has oído pronunciar el nombre de Fabiola! Han vuelto a repetirlo, y con un epíteto que no indica muy buena voluntad por cierto.

Pancracio se acercó a la ventana, y oyó que estaban conversando debajo de ellos, junto a las paredes del edificio, dos personas, a no dudarlo hombre y mujer, cuyas voces oían, pero cuyas figuras les impedía ver la cornisa. Sin embargo, a los pocos minutos habían salido ya a la luz de la Luna, casi tan clara como la del día.

—Conozco a esa mujer mora—dijo Sebastián—: es Afra, la esclava ne-